

Mayo: Mes del Mar.

Inicia mayo y comienzan las noticias y programas relacionados con el Mar. Muchos se quedan expectantes porque salvo la gesta de Iquique no logran visualizar las actividades y los hombres que se desarrollan sobre sus olas, en las playas o en el fondo marino. Los que vivimos en tierra lo vemos lejano y no logramos empatizar con los que pasan semanas o meses a bordo de algún buque, sea en la pesca, en las unidades de la Armada, en los faros o a bordo de los buques de la marina mercante. Lo más cercano es lo que nos muestra la filmografía en la odisea del Capitán Phillips, La Tormenta Perfecta, El Faro de las Orcas, El último grumete de la Baquedano, y las contiendas bélicas como Top Gun, entre muchas.

Vivir el aislamiento en nuestros hogares, sin tener contacto visual con nuestros parientes, amigos o compañeros de trabajo es bastante cercano a la experiencia de soledad a bordo de un buque o en un distante faro. La necesidad de compartir durante semanas bajo un mismo techo, con los mismos rostros, con la comida que hay o que queda en la despensa, es como estar navegando en un gran portacontenedor, en un cúter pesquero o en una patrullera naval.

Quienes han elegido la vida del mar luchan día a día con numerosos elementos internos y externos con una personalidad que han tenido que desarrollar y ejercitar, que sobrepasa lo que cualquier otro mortal pudiera soportar. En ese aspecto resulta interesante hacer un parangón frente a lo que vivimos en estos días. Los noticieros nos bombardean con el Covid 19 con tal intensidad como los trenes de olas que es lo único que puede verse desde las ventanas de los buques.

La obligación de estar encerrados y compartir pequeños espacios por semanas, solos o con la familia, es una prueba de resistencia mental a la que no estamos acostumbrados. Por ello el stress provocado por la necesidad de compartir, de ceder en los propios gustos y aceptar los de la pareja, de intentar controlar los hábitos de los hijos o la falta de ellos, llega a provocar un aumento de casos de VIF.

Los medios deberían aprovechar a enseñarnos la cualidad de la paciencia, destacando el espíritu de cordialidad y fraternidad que debe existir en el buque de la vida que no tiene solamente tiempos de bonanza, sino de tempestad, de salud y enfermedad y donde todo es de constante formación y aprendizaje. Pongamos a las familias a bordo de un navío y hagamos que subsistan en aquel oleaje, obligándose a trabajar en conjunto con la paciencia que, como antaño, tenían los primeros que llegaron a esta alejada región luego de meses de hacinamiento y fetidez en buques maltrechos. Felicidades en su mes, Hombres del Mar.